



Jared Ortiz, ed. *Deification in the Latin Patristic Tradition*. Studies in Early Christianity. Washington, DC: Catholic University of America Press, 2019. Pp. xii + 315. ISBN 978-08132 31426.

Los estudios sobre la *theosis* han tenido un renovado interés en las últimas décadas, aunque mayormente profundizados desde la patrística griega. La obra de Norman Russell, *The Doctrine of Deification in the Greek Patristic Tradition* (Oxford University Press, 2004) presentó y sistematizó las vastas investigaciones al respecto. Sin embargo, faltaba otro volumen que la complementara con el pensamiento patrístico latino. Pasaron quince años para que esto sucediera con el libro *Deification in the Latin Patristic Tradition*. Este es un compendio cuyos ensayos fueron expuestos en la Oxford's XVII International Conference on Patristic Studies, durante agosto de 2015.

El libro fue editado por Jared Ortiz, profesor de Teología católica del departamento de Religión de Hope College desde 2012. Sus especializaciones se enfocan en los estudios teológicos del cristianismo temprano, especialmente en Agustín de Hipona. Sus intereses académicos se centran en la liturgia y el pensamiento patrístico latino. En la introducción, adentra al lector en las peripecias al abordar la cuestión en análisis. Entre ellas, se destacan los escasos estudios referentes al tema y la idea promovida por ciertos académicos sobre la importación de esta doctrina en Occidente desde la tradición oriental. Además, se debía afrontar otro problema: los padres latinos no emplearon extensamente la terminología técnica para la deificación. Frente a estas realidades, los investigadores del volumen aceptaron el desafío de ir más allá de la palabra y buscar el significado (*intellectus*) y los elementos teológicos fundamentales sobre la doctrina en la tradición latina temprana.

En el primer estudio, Ortiz describe rasgos generales acerca del tema en la literatura litúrgica durante el periodo comprendido entre los siglos II-VII (pp. 9-29). En su ensayo, asevera que esta creencia fue sostenida y enseñada a través de los rituales sacramentales como el bautismo, la unción, la imposición de manos y la eucaristía. Además de estos, la meditación de la Escritura, los ayunos, las limosnas y la oración privada, en el contexto litúrgico, acrecentaban la unión y semejanza a Dios. Concluye que la fórmula del



intercambio, la *admirabile commercium*, fue la creencia fundamental para los creyentes primitivos sobre su participación en la naturaleza divina.

A este ensayo, le sigue el de Thomas Heffernan, quien presenta el tema en la obra *Pasión de Perpetua y Felicitas* (pp. 30-53). Para Heffernan, esta “particularly represents deification through its emphasis on transcendence, incorruptibility, the gift of healing, revivifying the dead, and an intimate union with God reserved for the martyr alone” (p. 31).

En el siguiente ensayo, Mark Frisius confronta la opinión de la mayoría de los eruditos que niegan la importancia de la deificación en la soteriología de Tertuliano (pp. 54-74). Frisius afirma que el teólogo “has a distinctive understanding of deification, which is rooted in the incarnation and the eschaton” (p. 55). Él propone tres ejes centrales:

1. En primer lugar, la *imitio Christi*, que transforma cuerpo y alma hasta la restauración final a imagen divina.
2. Luego, analiza el concepto de Cristo como “el secuestrador” en las obras *De resurrectione carnis* y *Adversus Praxean*.
3. Finalmente, expone brevemente que, en el escatón, la carne humana perfeccionada recibirá la naturaleza angelical.

La cuarta contribución la asume Benjamin Safranski, quien afirma que, en Cipriano, el tema ha sido poco estudiado, y su ensayo “llenará la laguna” al respecto (pp. 75-93). Sostiene que, según el cartaginense, el bautismo, la eucaristía, la adopción divina, la disciplina en la obediencia, la formación de la imagen de Dios y la imitación de Cristo en su misericordia (limosna y el cuidado a los pobres) llevarían al creyente a la participación de lo divino. Por su parte, James Papandrea examina la *communicatio idiomatum* en el pensamiento de Novaciano (pp. 94-110). Esta conducía al creyente a la inmortalidad en la resurrección y vida eterna. Él afirma que, para el sacerdote, “so by virtue of the fact that Christ’s human nature is consubstantial with humanity as a whole, the deification of his human nature makes our deification possible” (pp. 107-108).

En el siguiente capítulo, Janet Sidaway se enfoca en Hilario de Poitiers (pp. 111-131). Luego de explicar el contexto histórico y teológico en el cual vivió el obispo, propone que la encarnación y hermandad de Cristo

con la humanidad, el bautismo y la eucarística son los medios por los cuales el cristiano progresa hacia la glorificación y perfección divinas. Para sostener estas propuestas, estudia en los escritos de Hilario los conceptos de transfiguración y glorificación del cuerpo de Cristo y la aplicación de Filipenses 2,6-8 y 1 Corintios 15,24-28.

P. Brian Dunkle examina el pensamiento de Ambrosio de Milán sobre la unión divina con la humanidad en Cristo (pp. 132-152). También indaga acerca de la interpretación que realizó el milanés sobre 2 Pedro 1,4 con respecto a la participación de la divinidad a través de los sacramentos. Finalmente, estudia la adopción celestial y la imagen/semejanza divina en el contexto de la cuestión.

Seguidamente, Vít Hušek muestra que Jerónimo fue un proponente fundamental acerca del tema (pp. 153-168). El investigador analiza los aspectos cristológicos, sacramentales, morales, ascéticos y de la adopción divina en relación con el proceso de divinización. Finalmente, explora la interpretación de 2 Pedro 1,4 y la vida angélica.

Ron Haflidson detalla la cuestión estudiada desde la perspectiva escatológica de Agustín de Hipona (pp. 169-189). Su propuesta se fundamenta en la lectura literal y alegórica del obispo sobre el relato de la creación del Génesis, el reposo en el séptimo día y la obra del Espíritu Santo. Para ello, examina estos asuntos en cuatro escritos que cubren tres décadas del pensamiento del hiponense: *Confesiones* (escrito entre los años 397-401), *Carta 55* (401), *Significado literal del Génesis* (401-415) y *Ciudad de Dios* (413-427). El investigador concluye que, para Agustín, “God is eternally at rest” (p. 173) y será la condición final que los santos disfrutarán en él.

Le sigue David Meconi, quien destaca la importancia de la divinización en los sermones de Pedro Crisólogo (pp. 190-207). Él explora las vastas referencias e imágenes alusivas al “gran intercambio”. Luego, profundiza en el concepto de la adopción divina y la herencia de las riquezas celestiales como la plenitud de la vida cristiana.

El ensayo de Daniel Keating se focaliza en las cartas y homilías de León el Grande y su “formulación del intercambio” (pp. 208-230). Keating afirma que esta idea fue su eje central. Ella es complementada con el

uso de 2 Pedro 1,4: la imitación a Cristo, la oración, el ayuno, las limosnas y la obra del Espíritu Santo. Todo esto lleva a la recuperación de la imagen y semejanza completa en Dios de inmortalidad e incorruptibilidad.

Enseguida, Michael Wiitala dedica su estudio a analizar las premisas filosóficas sostenidas por Boecio, específicamente, el capítulo 3 de su obra *Consolatio Philosophiae* (pp. 231-252). Su noción de deificación presentó fundamentos neoplatónicos sin referencias cristológicas y bíblicas. Sin embargo, Wiitala afirma que es “compatible with his Catholic Christianity” (p. 252). El investigador concluye que, para el teólogo, únicamente los seres racionales y libres participarán de la sustancia divina.

Dentro de esta obra, no falta la temática en el contexto monástico. El ensayo de Luke Dysinger muestra que Benito de Nursia —en su *Regla*— y Gregorio el Grande proponían que la vida contemplativa, las prácticas ascéticas y la vida en comunidad monástica iniciaban al creyente hacia una restauración que concluiría en el escatón.

El libro concluye con el aporte del experto en deificación patristica, Norman Russell. Su trabajo resume y, en ciertos puntos, amplía lo expuesto con base en los ensayos anteriores. Él demuestra las similitudes entre los padres griegos y latinos en lo que respecta a cuatro nociones fundamentales (pp. 272-293): la cristología, la naturaleza eclesial, la escatología y la adopción de ciertos aspectos platónicos. Además, explora algunas cuestiones interesantes que hicieron la divergencia de énfasis en el tema entre Oriente y Occidente. Coincidente con la tesis del libro, la teología de ambas culturas, más que dividirse, se complementa.

Al realizar las observaciones generales del libro, es posible destacar que las investigaciones efectuadas confrontan seriamente las aseveraciones de pensadores antiguos y contemporáneos sobre la pretendida ausencia de la deificación en la enseñanza de los padres latinos. Dicha contribución resulta valiosa para los estudios patristicos. Su aporte académico denota la amplia experiencia en patrología de sus investigadores. Además, presenta un lenguaje especializado de comprensión clara, el cual incluye traducciones que hacen la lectura amena para quienes desconocen o tienen dificultad con el latín. Cabe también destacar que las fuentes utilizadas en los ensayos y las presentadas en la bibliografía selecta al final del libro son actualizadas y pertinentes.

Las investigaciones ofrecen un importante panorama cronológico acerca de la comprensión y desarrollo de esta creencia al estudiar los pensadores que vivieron durante los siglos III-VII. Esto contribuye valiosamente a la historia del pensamiento cristiano. También, es posible resaltar algunos elementos en común que presentan la mayoría de los estudios. Estos son, a saber: la “fórmula de intercambio”, la importancia de los sacramentos como el bautismo y la eucaristía, el concepto de la adopción divina, el valor de la gracia, la restauración original a imagen y semejanza divina y la utilización de pasajes como 2 Pedro 1,4, 2 Corintios 8,9 y Salmo 82,6 para sostener sus creencias. Debido a dichas coincidencias, su lectura se vuelve repetitiva frente a argumentaciones similares. Por otra parte, las investigaciones de Hefferman, Haffidson y Wiitala son interesantes por su aporte creativo con relación a la manera utilizada de tratar el asunto en cuestión. Se debe agregar también que las evidencias muestran la existencia de diferentes formas de pensar acerca de la divinización de los creyentes. Los padres mostraron diversos énfasis sobre la naturaleza y el tiempo en la posesión de los atributos divinos. Pueden ser transformaciones ontológicas, espirituales o conductuales y se llevan a cabo durante la vida del creyente, luego de morir (mártires) o al momento de la parusía.

La vasta argumentación expuesta por los investigadores muestra la importancia de la deificación en el pensamiento patrístico latino. Sin duda, el libro no responderá todos los cuestionamientos sobre el tema como algunos esperarían, pero, como afirmó su editor en la introducción, “is a first step along the way” (p.2). Todavía queda mucho por ampliar y, seguramente, su lectura iniciará investigaciones que amplíen y/o complementen estos ensayos. Finalmente, estamos seguros de que la obra será de referencia para los interesados en la deificación y en otros temas afines en el pensamiento temprano de la Iglesia latina.

Christian Varela
Asociación Argentina Central de la IASD
Hasenkamp, Argentina
christian.varela@adventistas.org.ar